

gencias históricas, el deber moral del intelectual, el idealismo íntimo y la ética estética, que por las novedades de la amena literatura afrancesada.

Y, no obstante, al juzgar a la juventud artística que dio en llamarse decadentista en sus «Cartas a Hamlet» —que son cartas a una idea poética y filosófica, a un pensador poeta fragmentario y esporádico, alejado del ideal del «hombre de acción»— Clarín escribe sobre la necesidad de justipreciar cada una de las novedades:

Para hacer justicia a todos hay que apresurarse a distinguir dentro de esa misma literatura, llamada, en general, *decadente*, lo bueno de lo malo, lo sincero de lo falso, lo serio de lo burlesco, la verdad de la farsa y el talento de la tontería.³⁶

Clarín no podía compartir, desde el imperativo ético y estético de su dilatada trayectoria artística y educadora, un arte que hacía de la estética una norma de conducta, de *situación* frente a la historia. Su pensamiento crítico, su anhelo de justicia social, su creencia en la solidaridad, se lo impedían. Lo que Lissorgues ha llamado «l'originalité non moins exemplaire, de sa personnalité, est d'être résolument tournée vers l'autre, le citoyen et le prochain»,³⁷ le impulsa a rechazar el esteticismo de D'Annunzio en unas palabras absolutamente claves para comprender su postura frente al modernismo:

[...] se quiere salvar la sustantividad de la belleza y no se la hace *amoral* —como en la teoría pura del arte por el arte— sino *immoral*. ¿*Immoral* por qué? Porque saca de quicio la *finalidad sin fin*, se la compara con la moral en el terreno del *deber* y en lo estético, de *amoral* (extraño a la moral) se convierte en *immoral*.³⁸

O sea, cuando la sustantividad de la belleza —defendida siempre en su autonomía por la crítica de Alas— es comparada con el deber moral se están transgrediendo unos límites que Clarín como moralista y pedagogo, crítico y creador, intelectual en suma, no puede tolerar. Si a ello añadimos las posiciones diletantescas de la bohemia modernista comprenderemos su despego para con el modernismo, tan afín a los durísimos ataques que por entonces vertía la joven pluma de Unamuno. Claro está, no obstante, que la posición de Alas no autoriza a pensar que propugne una supeditación de la literatura a fines morales, religiosos, económicos, sociales o lo que sea; lejos de ahí, el autor de *La Regenta* desprecia el llamado «arte hidráulico»:

En España ahora, el desdén del arte puro, como el de todo lo que huela a idealidad, se extrema, por el predominio del *sancho-pancismo*, que se ha metido a regenerador y damos pasos de gigantes en el camino del prosaísmo.³⁹

En síntesis: Clarín lanzó sus finos dardos contra las exageraciones, que siempre las hay, contra los literatos e intelectuales de poca fibra moral, que apelaban al sentimentalismo trasnochado y a la extravagancia afectada, contra los que confundían el valor estético del romanticismo con el chaleco rojo y las melenas de Gautier revividas por la bohemia que azacaneaba por el Madrid finisecular. Y lo hizo —se lo confiesa a Hamlet—,

³⁶ L. Alas «Clarín», «Cartas a Hamlet», La Ilustración Española y Americana (8-IV-1896). Cito por Siglo Pasado, Madrid, A.A. López, 1901, p. 163.

³⁷ Y. Lissorgues, La pensée philosophique et religieuse de Leopoldo Alas (Clarín). 1875-1901, París, CNRS, 1983, p. 370.

³⁸ L. Alas «Clarín», «Palique», Madrid Cómico, (24-XI-1900). Artículo no recogido.

³⁹ L. Alas «Clarín», «Palique», Madrid Cómico, (6-I-1900). Artículo no recogido.

para emplear como *buzo* de esa realidad sumergida en lo desconocido, el *hombre entero* con su corazón, su vida estética, sus revelaciones morales, sus tendencias de fuerza social hereditaria.⁴⁰

III

A la luz de lo anterior, que explicita brevemente la dialéctica que Alas sostuvo con la renovación modernista, no cabe la menor duda que los artículos de Rodó, que sacamos hoy de un olvido sólo soslayado por el profesor Beser, son la mejor aproximación al Clarín crítico hecha en vida de Leopoldo Alas, y contienen la posibilidad de un análisis mucho más esmerado de su obra crítica, a la par que proponen aspectos hoy totalmente verificados por ilustres clarinistas.

Hay en el artículo de Rodó una doble consideración que merece indicarse. De un lado, los diferentes tipos de crítica que practicó Alas. De otro, los diferentes eslabones críticos, históricamente considerados, en los que las reflexiones de Clarín resultan definitivas para la historia literaria de la España del último cuarto del siglo XIX. Es decir, Rodó somete la obra crítica de Alas a una doble caracterización, sincrónica y diacrónica, para poner de relieve la auténtica originalidad e importancia del quehacer del autor de *La Regenta*.

En la tipología de la crítica literaria de Alas, Rodó distingue cinco clases de crítica. Cuatro de ellas responden a la crítica grave y seria; la quinta atiende a la crítica satírica. En conjunto los diferentes tipos de crítica literaria practicados por Clarín (expuestos en ese fascinante y ejemplar mosaico crítico que es *Mezclilla*, tal vez el mejor libro de la crítica literaria decimonónica) son distintas expresiones de lo esencial de la crítica literaria que es *juicio de arte*,

y en cuyo nombre aprueba o condena, siempre en atención al fin directo de la actividad literaria que es la realización de la belleza,⁴¹

según palabras de Rodó que ha leído con sorprendente inteligencia y penetración el ensayo «La crítica y la poesía en España», publicado inicialmente por Alas en *La España Moderna* (I, 1890) e incluido después en *Ensayos y Revistas (1888-1892)*.

Alas no confundió jamás los planos estético y moral (aunque sintiese la necesidad de una ética artística) y en múltiples ocasiones como en los artículos programáticos de *Faro Moderno* advierte la necesidad de un juicio estético⁴² como objetivo primero e

⁴⁰ L. Alas «Clarín», «Cartas a Hamlet», Siglo Pasado, ob. cit., p. 169.

⁴¹ J.E. Rodó, «La crítica de Clarín», Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales (20-IV-1895). Cito por O. C., ob. cit., pp. 752-3.

⁴² Creo conveniente advertir que las ideas expuestas por Clarín en los dos artículos programáticos de *Faro Moderno* deben ponerse en íntima relación —dada la simultaneidad cronológica— con las interesantísimas reflexiones que el primero de enero de 1899 hace en torno a la Estética en el diario barcelonés *La Publicidad*. Téngase presente además que si los artículos de *Faro Moderno* son un «poco doctrinales» según propia confesión, la «Revista» que abría sus colaboraciones en *La Publicidad* el año 1899, pretendía inaugurar una serie —que luego no se consolidó— en la que se proponía: «reflejar, de vez en cuando, el movimiento filosófico de este orden; y una de las próximas hablaré acaso de la Estética en Inglaterra, en ese país utilitario por excelencia, pero que sabe comprender que lo bello, por su misma inutilidad... relativa..., sirve al hombre para mucho.» L. Alas «Clarín», «Estética», *La Publicidad* (1-I-1899). Artículo no recogido.

irremplazable de la crítica, pues amarándose en las teorías del arte ~~no sabe~~ ~~no~~ conoce que:

no está sujeta a variaciones de opinión la sustantividad de la belleza artística,⁴³

y, en consecuencia, hay que respetar la propia finalidad del arte. Idea que se acentúa en la última etapa de su andadura intelectual, ante las fluctuaciones de la crítica europea. Así en la «Revista literaria (La crítica y la poesía en España)», que Rodó ha tenido tan correctamente presente, escribe enfatizando lo esencial de la labor crítica frente a los particulares métodos de Taine, Sainte-Beuve o Bourget:

La crítica moderna, con ser todo eso, ha de ser algo más, ha de ser lo que en ella fue siempre esencial: *un juicio de estética*.⁴⁴

Idea que reaparece en el prólogo de *Palique* (1893), en el que sintetiza la definición de crítica literaria de este modo:

[...] siempre merecerán mejor que los otros el nombre de *crítica literaria*, aquellos géneros de crítica que sean: 1.º, *crítica*, es decir, *juicio*, comparación de algo con algo, de hechos con leyes, cópula racional entre términos homogéneos; y 2.º, *literaria*, es decir, de arte, estética, atenta a la *habilidad* técnica, a sus reglas (absolutas o relativas).⁴⁵

Clarín incluso matiza esta formulación en dos prólogos casi coetáneos a los juicios que acabamos de subrayar. En el prólogo a *Goethe. Ensayos críticos* (1892) de Urbano González Serrano, afirma el mérito de su antiguo maestro, frente a bibliógrafos y biógrafos, al cultivar una crítica artística:

[...] no tenemos críticos literarios que hayan desentrañado las bellezas no siempre patentes en las obras maestras, que hayan hecho esos fecundos experimentos de estética aplicada, que tanto enseña a las generaciones nuevas.⁴⁶

E igualmente al prologar en el año 1893 el primer libro de Rafael Altamira, *Mi primera campaña*, aun admitiendo que el crítico puede ser poeta, novelista o científico y, en consecuencia, establecer otro tipo de juicios que no sean los esencialmente estéticos, escribe, en relación evidente con lo que Beser ha llamado «las dos corrientes principales en que se agrupaba la crítica europea de ese momento: el impresionismo y la tendencia científica»: ⁴⁷

No soy de los que piensan que la crítica moderna no juzga, *canta*, cuenta impresiones, describe *estados del alma*, filosofa o analiza científicamente. No; la crítica no es ciencia naturalista, ni poesía lírica, ni novela psicológica, es... lo que siempre, juicio estético.⁴⁸

⁴³ L. Alas «Clarín», «Mi propósito (conclusión)», *Faro Moderno* (1-III-1899).

⁴⁴ L. Alas «Clarín», «La crítica y la poesía en España», *La España Moderna* (I, 1890). Cito por *Ensayos y Revistas* (1888-1902), Madrid, Fernández Lasanta, 1892, p. 255.

⁴⁵ L. Alas «Clarín», *Palique*, Madrid, Victoriano Suárez, 1893, p. XIII.

⁴⁶ L. Alas «Clarín», «Prólogo» a U. González Serrano, *Goethe. Ensayos Críticos*, Madrid, Luis Carrión, 1892 (2), pp. VII-VIII. Recogido por D. Torres, *Los prólogos de Leopoldo Alas*, ob. cit., p. 165.

⁴⁷ S. Beser, Leopoldo Alas, crítico literario, Madrid, Gredos, 1968, p. 711.

⁴⁸ L. Alas «Clarín», «Prólogo» a R. Altamira, *Mi primera campaña (Crítica y cuentos)*, Madrid, José Jorro, 1893, p. VII. Recogido por D. Torres, *Los prólogos de Leopoldo Alas*, ob. cit., p. 185.

Y todavía en el prólogo a sus *Cuentos morales* (1896), tras reconocer que se pasa la vida disertando acerca de materia estética, afirma categórico:

Yo soy, y espero ser mientras viva, partidario del arte por el arte, en el sentido de mantener como dogma seguro el de su sustantividad independiente. No hay moda literaria, ni reacción que valgan para sacarme de esta idea.⁴⁹

Es decir, Clarín postula una crítica literaria que reconozca como esencial la sustantividad independiente de la belleza artística, en clara consonancia con su formación estética idealista que nunca disimuló. Ahora bien, las afirmaciones tajantes no pueden llevarnos a una errónea configuración de la naturaleza y función de la crítica en el último Clarín. Es evidente que cuando se muestra tan aparentemente inflexible lo hace acongojado por el panorama europeo en el que la crítica literaria ha derivado en teología moralista o fisiología científica, como sostiene en el prólogo a *Palique*:

el mal está en hacerse pasar por crítico literario en el momento en que se está siendo teólogo, moralista, fisiólogo o lo que fuese. La famosa queja de Flaubert que yo he citado en otro libro, y que después vi con tanto gusto citada también por Guyau, será justa eternamente.⁵⁰

Y de ahí que reclame una crítica artística que articula a la belleza de la obra, como recordaba por esas mismas fechas su amigo Josep Yxart, aludiéndole entre los partidarios de tal corriente crítica. Pero al mismo tiempo el autor de *La Regenta* reconoce en el arte valores que escapan del exclusivismo artístico, valores que deben ser analizados también por la crítica porque son inherentes a una obra de arte, y en este sentido escribe en los artículos de *Faro Moderno*:

Sólo cuando el arte olvida que *puede ser útil* para otras cosas que no sean la belleza, es cuando se hace *inútil* para sí mismo y para todo.⁵¹

El respeto de lo artístico no implica, pues, desatención por lo ético o sociológico, y así fundamenta su propósito en la inicial colaboración de *Faro Moderno* en establecer:

[...] una filosofía estética y sociológica, con ocasión de las novedades que presenta la literatura dramática, donde quiera que yo sepa que existe.⁵²

⁴⁹ L. Alas «Clarín», *Cuentos morales*, Madrid, La España Editorial, 1896, p. V. Los prólogos de Clarín a sus propias obras pueden consultarse también en el libro citado de D. Torres.

⁵⁰ L. Alas «Clarín», *Palique*, ob. cit., p. XVII. La famosa queja de Flaubert la había citado Clarín en el ensayo «La crítica y la poesía en España» (1890). Cito in extenso: «A mi juicio, hay que volver siempre a la idea de Flaubert, que es la segura en este asunto. “Me habláis, dice el autor de *Salambó*, de la crítica en vuestra última carta, diciéndome que desaparecerá antes de poco. Yo creo, por el contrario, que, a todo lo más, ahora empieza su aurora. No se ha hecho más que tomar a contrapelo la crítica precedente. En tiempo de *La Harpe* se era gramático; en tiempo de *Sainte-Beuve* y de *Taine* se es historiador. ¿Cuándo se será artista, nada más que artista, pero bien artista? ¿Conoce Vd. alguna crítica que se interese por la obra en sí de una manera intensa? Se analiza muy sutilmente el medio en que se ha producido, las causas que la han traído; ¿pero su composición? ¿su estilo? ¿el punto de vista del autor? Jamás. Para esta clase de crítica haría falta una gran imaginación y una gran bondad (esta bondad de Flaubert no tiene nada que ver con la benevolencia de ciertos críticos para lo mediano y lo malo; género de debilidad que Flaubert maldice en otra carta); quiero decir, una facultad de entusiasmo siempre dispuesta a mostrarse, y además gusto, cualidad rara (¡y tan rara!) aun en los mejores, tanto, que ni siquiera se habla ya de ella”» (L. Alas «Clarín», *Ensayos y Revistas* (1888-1892), ob. cit., pp. 258-9). A idéntica cita de Flaubert apelaba Josep Yxart en su discurso *La crítica literaria* (1892) que el lector puede leer en J. Yxart, *Entorn de la literatura catalana de la Restauració* (ed. J. Castellanos), Barcelona, Edicions 62, 1980, p. 278.

⁵¹ L. Alas «Clarín», «Mi propósito (conclusión)», *Faro Moderno* (1-III-1899).

⁵² L. Alas «Clarín», «Mi propósito», *Faro Moderno* (15-II-1899).